

Todo era bello , y á qualquiera parte  
 La vista siempre atenta,  
 La novedad admira con que el arte  
 Unos mismos objetos la presenta,  
 Luz todo al fin , y en esta sola cosa  
 Todo era variedad y muy graciosa.  
 Pero veo que en vano mi rudeza  
 De tan rara belleza  
 Ensayo la pintura,  
 Yo admiré su hermosura,  
 Supe verla y gozarla,  
 Pero no sé manera de expresarla.  
 Ni ¿cómo se pudiera  
 Referir dignamente  
 La vista deliciosa y lisonjera  
 De la Torre soberbia y eminente,  
 Cuya arrogante altura,  
 Arrojo de atrevida arquitectura,  
 Con vano atrevimiento  
 Parece que amenaza al firmamento?  
 Si hipérboles valiesen,  
 Ó el perdón de los doctos mereciesen,  
 Diria sin recelo  
 Al ver la multitud de luces bellas,  
 Que allí del alto ciclo  
 Lloviéron á millares las estrellas,  
 Y que Iris hermosa,  
 Porque fuese la vista mas graciosa,  
 Benigna y apacible,  
 Á sus vivos fulgores  
 Añadió los bellísimos colores  
 Del arco bonancible,  
 Con que al mortal alienta,  
 Disipando en un punto la tormenta.  
 Y aun fué mas celebrada  
 Del suntuoso templo de María  
 La soberbia y magnífica portada,  
 Bien claro parecia  
 El edificio hermoso  
 Segundo firmamento luminoso,  
 Ni allí necesitara el artificio  
 De raras invenciones,